

Maximiliano FUENTES CODERA: *La Gran Guerra a les comarques gironines. L'impacte cultural i polític*, Girona, Diputació de Girona, 2015, 183 pp., ISBN: 978-8415808312.

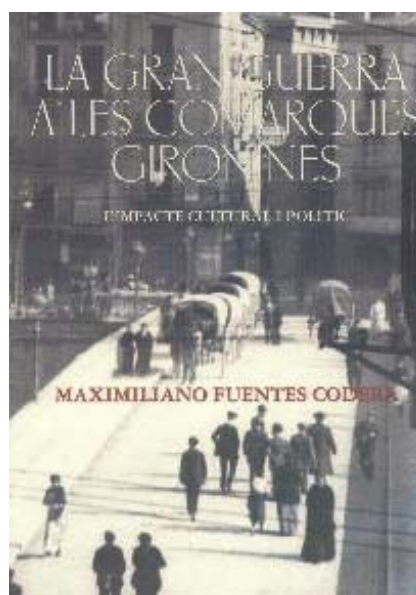
Laura Canalias Chorrero
Universitat Autònoma de Barcelona

El mundo local ante el conflicto europeo.

La necesidad de optar por una historia policéntrica de Cataluña, imposible de construir sin una historia local y comarcal previa bien consolidada, es actualmente asumida por la mayoría de los historiadores. Es sorprendente, por lo tanto, que hoy por hoy haya tan pocos investigadores profesionales que dediquen sus estudios académicos a conocer mejor la historia del mundo local catalán; y que, de estos, aún sean menos los que lo hacen desde una perspectiva comparada, tanto a nivel nacional como internacional.

En efecto, el protagonismo de Barcelona ha eclipsado a muchos niveles los análisis históricos referentes al resto de provincias catalanas. En el caso de las comarcas de Girona, por ejemplo, existen muy pocos estudios académicos referentes a la historia de las primeras décadas del siglo XX. Por este motivo resulta alentador el último libro de Maximiliano Fuentes Codera sobre los efectos que provocó la Primera Guerra Mundial en las principales ciudades del nordeste de Cataluña. Una obra que, además de la historia política, analiza los efectos económicos, sociales y, sobre todo, culturales que tuvo el conflicto en esta zona concreta del territorio catalán.

Con esta investigación, el doctor en historia contemporánea y profesor de la Universitat de Girona retoma el hilo que empezó a tejer en publicaciones previas como *El campo de fuerzas europeo en Cataluña. Eugeni d'Ors en los primeros años de la Gran Guerra* (2009) y *España en la Primera Guerra Mundial, una movilización cultural* (2014).¹ ¿Su objetivo? Demostrar que el impacto y el desarrollo de la Gran Guerra en Cataluña y España no fueron tan excepcionales como se había creído en los primeros estudios históricos sobre el conflicto. Pero no solo eso, *La Gran Guerra a les comarques gironines* contribuye a explicar la existencia de problemáticas comunes para el Estado español y los demás países neutrales, no solo mediante



¹ Maximiliano FUENTES CODERA: *El campo de fuerzas europeo en Cataluña. Eugeni d'Ors en los primeros años de la Gran Guerra*, Lleida, Pagès Editors, 2009 y *España en la Primera Guerra Mundial, una movilización cultural*, Madrid, Akal, 2014.

el análisis de los hechos ocurridos en las grandes ciudades, como Barcelona o Madrid, sino también focalizando el objetivo sobre el mundo local.

De hecho, cada vez son más los trabajos que, como el de Fuentes Codera, plantean una mirada global y transnacional sobre el papel de los países neutrales en la Gran Guerra. Estos análisis permiten señalar la existencia de muchos elementos comunes entre unos y otros, como la presencia de espías, una activa propaganda de las potencias beligerantes, el desigual impacto económico de la guerra sobre las diferentes clases sociales, los duros debates culturales y políticos alrededor de la defensa o la crítica de la neutralidad oficial, la renovación de los discursos sobre la nación y, finalmente, las consecuencias de la conflagración sobre el conjunto social. A pesar de ello, aún quedan muchas cuestiones que desvelar: por ejemplo cómo afectó el conflicto bélico a la política municipal de los pequeños ayuntamientos, o hasta qué punto el estallido de la Revolución rusa llegó a influir en casinos o ateneos de ámbito local. Asimismo, hay que preguntarse por las repercusiones que tuvo el conflicto en estas zonas a nivel cultural y económico.

Es por este motivo que Maximiliano Fuentes Codera ha querido abrir una ventana para empezar a tratar estas realidades más olvidadas o, incluso, menospreciadas. De hecho, con la publicación de este último libro ha conseguido dibujar una imagen bastante precisa de lo que sucedió en el ámbito local del nordeste de Cataluña durante la Primera Guerra Mundial. En siete capítulos, el autor va relatando de forma cronológica las vivencias de los habitantes de las ciudades protagonistas en cada una de las etapas del conflicto, desde el inicio de la guerra hasta la llegada del armisticio. De esta forma, el lector puede ir relacionando cada uno de los hechos ocurridos en las comarcas gerundenses con el contexto nacional e internacional del momento. Además, en cada uno de los capítulos se describe con todo detalle cuáles fueron los efectos del conflicto armado a nivel social, político, cultural y económico, y cómo afectó a los ayuntamientos y a los vecinos de Olot, Figueres, La Bisbal, Sant Feliu de Guíxols y Girona.

En la primera parte del libro podemos comprobar cómo en los primeros meses del conflicto, igual que en cualquier otro rincón del continente europeo, las noticias sobre la Gran Guerra circularon a un ritmo vertiginoso por las comarcas de Girona. Aunque pueda resultar sorprendente para una región tan alejada de los campos de batalla, y supuestamente tan poco activa en los asuntos de política general, la conflagración se planteó allí como una disputa de valores y proyectos políticos de ámbito local, en un sentido muy parecido al que se podía observar en el conjunto de Cataluña y en el resto del Estado. Los sectores germanófilos, liderados por los carlistas –afincados sobre todo en Olot y en Girona–, afirmaban su crítica radical a Francia e Inglaterra y dirigían sus ataques a los francófilos locales. Por otro lado, los sectores aliados, concentrados en las ciudades de Figueres, La Bisbal y Sant Feliu de Guíxols, siguieron el esquema habitual defendido por los aliadófilos europeos que atribuía a Francia los valores de libertad, democracia y humanidad. En medio de esta lucha dialéctica se encontraban los miembros de las secciones locales de la Lliga Regionalista, el partido que representaba los

intereses del catalanismo conservador, que defendía la neutralidad y la posibilidad de sacar beneficios económicos de la guerra europea.

Como cabe imaginar, la división entre aliadófilos, germanófilos y neutralistas se convirtió en animadora de los debates y discusiones en el seno de la opinión pública. El impacto de la guerra fue tan profundo que la mayoría de portadas de los periódicos locales de la zona estuvieron dedicadas a este tema. A pesar de ello, hay que tener en cuenta que, al igual que en el resto de ciudades europeas, las discusiones no se mantuvieron tan sólo sobre el papel, sino que se oían también en las calles. Las noticias y opiniones sobre la guerra se comentaban y se discutían apasionadamente en casa, en el bar y en el trabajo. Incluso en el cine se dedicaban de manera regular sesiones a explicar los últimos acontecimientos en el campo de batalla. La guerra lo invadía todo: la prensa, las revistas, las cátedras, los ateneos, las peñas, la familia, e incluso la decoración de los escaparates de algunas tiendas. La fiebre que despertó el tema fue tal que las polémicas sobre el conflicto empezaron a cruzar todos los debates: el social, el económico y el nacional.

Como podemos comprobar a lo largo del libro, mediante muchos y diversos testimonios extraídos de la prensa local de la época se consigue demostrar que era difícil que alguien pudiera abstraerse de cualquier hecho que estuviera ocurriendo en aquellos años entre las potencias europeas. Y es que, a medida que el conflicto avanzaba, el impacto sobre el mundo local era cada vez mayor y más directo, principalmente porque la situación económica derivada del conflicto afectaba cada vez más a la economía española. Hay que tener en cuenta que, como en todo el continente, la guerra sacudió notablemente la economía de la provincia de Girona, lo que repercutió directamente sobre el nivel de vida de sus habitantes. Por un lado, el estallido del conflicto permitió a los sectores textil y alimenticio llegar a nuevos mercados, por lo que los precios de los productos de primera necesidad se dispararon, y eso perjudicó a los consumidores locales. Por otro lado, industrias como la del corcho, muy extendida en la zona del Baix Empurdà, sufrieron una fuerte crisis, puesto que su principal comprador, Francia, había dejado de invertir en ellas. La situación acabó derivando en una crisis de subsistencias y en un aumento de la conflictividad social, puesto que la calidad de vida y las condiciones laborales no dejaban de empeorar.

Así pues, el crecimiento de las tensiones sociales puso a la guerra en el punto central del debate político. El posicionamiento sobre la guerra se convirtió entre 1915 y 1917 en motivo de disputa política interna en la mayoría de ayuntamientos de la región estudiada. En Sant Feliu de Guíxols, por ejemplo, la discusión sobre la neutralidad fue llevada al pleno del Ayuntamiento, donde se expresó el mismo debate que se desenvolvía en las páginas de los periódicos. En esta misma línea, el impacto económico y social de la guerra fue utilizado por los regidores regionalistas de Figueras como argumento para denunciar las políticas llevadas a cabo por el alcalde republicano. De hecho, a partir de 1915 cualquier aspecto nacional o internacional derivado de la conflagración europea se convirtió en motivo de conflicto político local. Las elecciones municipales son buen ejemplo de ello, convirtiéndose en escenario de dis-

putas. Es más, los comicios municipales del 14 de marzo de 1915 se presentaron como una oportunidad para poner de relieve las diferentes opiniones políticas sobre la guerra, que fue el tema estrella en los debates y mítines electorales. Los regionalistas aseguraban que con su victoria terminarían los conflictos sociales y la crisis de subsistencias; además, se presentaban como garantes de la continuidad de la política nacionalista de la Mancomunitat de Catalunya frente el gobierno español centralizador. Por el contrario, los republicanos se presentaban como los enemigos del caciquismo y los verdaderos impulsores del derecho y la libertad, elementos característicos de la República francesa. En esta ocasión, los republicanos de la Unión Federal Nacionalista Republicana consiguieron la mayoría de los votos en Girona, Figueres y Sant Feliu de Guíxols.

Esta tendencia se mantuvo en las elecciones a Cortes del 9 de abril de 1916, otra disputa electoral que se llevó a cabo en estrecha relación con la guerra europea, y que culminó con la victoria de la coalición republicana en Girona, Vilademuls y La Bisbal, y de la Lliga Regionalista en Figueres, Puigcerdà y Santa Coloma de Farners. Ahora bien, la crisis del verano de 1917 y la aparición de las doctrinas de Wilson hicieron cambiar las cosas. El empeoramiento de la crisis económica y el aumento de los conflictos sociales favoreció al crecimiento electoral de la Lliga Regionalista. Para los catalanistas conservadores de estas comarcas, igual que para los de Barcelona, el conflicto no era una lucha de valores y culturas entre Francia y Alemania, sino que se trataba de un enfrentamiento entre Inglaterra y Alemania por el control de los mercados. Por este motivo propusieron e impulsaron acciones para aprovechar la ventaja que les daba la neutralidad de cara a posicionar la industria catalana a escala internacional. De esta forma se mejoraría la situación económica y, a su vez, se podría reforzar el catalanismo cultural y político.

Como podemos comprobar en los últimos capítulos del libro, durante los años de la guerra, en directa relación con el crecimiento de las críticas a la política del gobierno central frente la crisis económica, empezó a potenciarse el catalanismo como respuesta a una España estancada económicamente y cerrada a las reformas políticas. En este contexto, y desde 1916, la tensión por el mal llamado “problema catalán” no paró de crecer. El catalanismo empezó a tener una base social cada vez más fuerte, y las poblaciones del nordeste catalán no fueron una excepción. No por nada, en las elecciones provinciales del 11 de marzo de 1917 la Lliga Regionalista fue la principal ganadora.

Paralelamente, el movimiento obrero catalán organizado en torno al anarquismo empezó a reivindicar mejores condiciones de trabajo. Las huelgas y los conflictos sociales se empezaron a hacer habituales, sobre todo en Girona y Olot. De hecho, la conflictividad social llegó a tal punto que el gobernador militar de la capital provincial, Fernando Cabrera, reunió a los directores de todos los periódicos de la zona para transmitirles la orden de que no podían comentar absolutamente nada sobre las huelgas que se producían en el conjunto del territorio español y, por supuesto, tampoco de las más cercanas. A pesar de estas medidas, no se consiguió imponer la paz social. Es más, la situación no dejaba de empeorar, los conflictos sociales

se multiplicaron entre 1917 y 1918. Además, el final de la guerra no mejoró mucho la situación. Las falsas esperanzas que tanto el sector obrero como el catalanista pusieron en la paz generaron una gran frustración, al no alcanzarse ni la mejora de las condiciones de vida ni la asunción de más autonomía. Por este motivo, los primeros pasaron a la acción directa y los segundos empezaron a radicalizarse, de forma que las tensiones latentes en la sociedad de la Restauración no pudieron ser contenidas después del armisticio. Las fuerzas revolucionarias y reaccionarias del país entraron en conflicto directo en todos los rincones de la geografía española, incluso en las comarcas gerundenses, como ha demostrado Fuentes Codera.

En definitiva, el libro reseñado aporta nuevas perspectivas historiográficas y nuevos análisis y resultados, los cuales deben añadirse a la valoración general sobre el impacto que tuvo la Primera Guerra Mundial en Cataluña. A pesar de ello, todavía quedan muchos puntos de la geografía catalana que estudiar y muchos detalles sobre la historia de la provincia de Girona por conocer dentro de esta cronología. De hecho, el libro concluye con un capítulo de “consecuencias abiertas”, ya que el mismo autor es consciente que es necesario profundizar y seguir profundizando en los análisis sobre el impacto de la Primera Guerra Mundial en el mundo local catalán. Sólo así podremos alcanzar una visión más completa de las múltiples repercusiones que tuvo el conflicto.